



La maratoniana Mari Carmen Peredes, junto a su marido y guía Lorenzo Sánchez. A la derecha, Anastasiya Dmytriv.

MIKAEL HELSING /

La 'mami' y la benjamina

Mari Carmen (61 años) y Tasy (16): "Los Juegos son lo más"

MAITE MARTÍN / PARÍS

Cuando Mari Carmen Peredes (Badajoz, 1963) tenía un año, los Juegos Paralímpicos celebraron su segunda edición y España aún no estaba presente en aquella cita de Tokio. Ahora, 150 deportistas representan a nuestro país en París y la atleta es la 'mami' de todos ellos. A sus 61 años, la fondista es la más veterana de la expedición, con permiso de su guía y marido Lorenzo Sánchez, de 65 años. Él nació antes incluso que los Juegos (Roma 1960). Ellos son pura reivindicación. Es un buen ejemplo de que nunca es tarde para cumplir sueños. Estos serán sus terceros Juegos. A los primeros, Río 2016, llegó con 53 años: "Al principio me resultaba impensable verme allí, pero lo intentamos y salió". En Brasil se retiró y en Tokio fue 9^º. Un trabajo en equipo. Lorenzo es su otra mitad, dentro y fuera del deporte. "Cuando nos

conocimos yo tenía 13 años y él 17. Al surgir esta oportunidad la apuesta fue seguir juntos. Él se dedicó completamente a mí y olvidó sus marcas. Tenemos nuestros momentos, pero en general lo llevamos muy bien", ríe Mari Carmen, a la que una degeneración macular retiniana dejó prácticamente ciega en 2007.

El deporte le sirvió como válvula de escape y desempolvó el atletismo. "Dejé mi trabajo de enfermera. Había una atleta escondida que no hubiera descubierto de no haber perdido la vista", reflexiona la pacense, con una mente inquebrantable, como atestiguan esos 42,195 km. "Lorenzo siempre me dice: 'Créetelo'. Es mi pepito grillo. Yo no hablo en toda la carrera y él no calla (risas). Me anima: 'Este kilómetro por tu

hijo. Y este por el otro que no va a ser menos...'", explica.

En el otro extremo está Anastasiya Dmytriv, la benjamina de la expedición. Llega a París nadando y con el oro europeo de Madeira 2024 en 100 brazas SB8. Conocida como Tasy, debutará en unos Juegos

Dmytriv
 "Del 1 al 10 tengo un 7 de nervios y un 10 de ilusión", dice la nadadora

con 16 años. "Tengo mucha ilusión y ganas... Del 1 al 10 tengo un 7 de nervios y un 10 de emoción", confiesa la gran promesa de la piscina. Tan tímida como talentosa. "No dije nada de que venía a los Juegos a mis compañeros de 4^º de la ESO, porque soy muy vergonzosa, pero mis amigas sí presumieron en clase", admite la joven sirena, que sabe cuál será su próxima brazada: "Haré el bachillerato de ciencias. Me gustaría estudiar algo relacionado con la salud".

Magisterio estudió su inspiración y referente: Sarai Gascón. "Mis entrenadores me dijeron que la buscara por internet y me fijaba en su técnica, aunque somos diferentes", afirma Tasy, que conserva algo suyo como un tesoro: "La primera vez que vi a Sarai me regaló su gorro". "Los primeros Juegos son los más bonitos siempre", esgrime. Idea en la que la insiste la 'mami' Mari Carmen. "Hay que disfrutar. Cuando pasan te das cuenta de que unos Juegos son lo más", asegura.

En Lviv, Leópolis, seguirán de cerca las pruebas de Tasy. Allí es donde nació, pero con poco más de un año llegó a Almería por reagrupación familiar. Ese es su hogar. "Yo me crie aquí. Sigo teniendo familia en Ucrania y están muy ilusionados con verme en París", desvela Tasy, que nació sin el antebrazo derecho. Eso no la ha impedido vencer en campeonatos de natación convencional a chicos sin discapacidad.